

Por eso, repito, aun siendo enemigo de los toros, confieso que lo único de verdad que va quedando en España son los toreros. Estos no discuten, en el circo, sobre la neutralidad ante la brava fiera. Cumpliendo su deber, empuñan las armas, y bestias ú hombres luchan para vencer. Si la res es mala, hacia ella van; si es buena, hacia ella se dirigen. Y, solo, el espada, algunas veces mal herido, regando con su sangre la arena del circo, al ruido brutal de los más soeces insultos, lucha hasta vencer ó morir. Lucha y vence ó muere, sin que haya un código que castigue la lluvia de injurias que el atleta recibe del público, ni un Juez que tache con lápiz rojo el improprio de ese público exigente allí, en el circo, y pasivo en la calle cuando la política todo lo envenena con sus convencionalismos; con la mentira.

Vesco de Gama.

GASSET Y LA MANCHA

Hace más de catorce años que esta Revista fué llamada, por un hombre vulgar, el papel de las Aguas y de Cervantes. En aquella fecha, nadie sabía qué era la política hidráulica, defendida más tarde por el ilustre Sr. Gasset. Y si á nosotros, la vulgaridad, la inconsciencia, nos dió un hermoso sobrenombre, esa misma vulgaridad, aunque elevada á la categoría de prensa, también inconsciente en sus acometidas, sobrenombró á Gasset, *Mangarriéguez*.

Sea en buena hora.

Nosotros, perdonando la intención, y agradeciendo el apodo, continuamos defendiendo la conveniencia de canalizar las aguas de Ruidera, y á fuerza de machacar un día y otro, la Casa Sedano y Compañía marchó á Ruidera, haciendo de aquella riqueza hidráulica un centro de fuerza motriz que da luz á más de doce poblaciones de importancia; sin que aún nuestro ideal se haya visto cumplido, porque en cierta ocasión, al celebrarse una magna Asamblea en Alcázar para requerir en realidad las ofertas de hombres tan ilustres como Maset y Labra, el mismo Ayuntamiento de Alcázar, mangoneado á la sazón por republicanotes de todo el cuarto, cometió la grosería de no mandar ninguna representación á tan transcendental acto; y todo esto operó en nosotros el abandono, en la misma asamblea, durante algún tiempo.

Así Gasset, desde su altura, como nosotros desde la modesta meseta manchega, uno y otros hemos perseverado en el empeño; y si bien aquél vé la realidad de su obra en Fernán-Caballero, nosotros la admiramos en Sedano y Compañía. Tras la ruín chacota, la satisfacción del esfuerzo cumplido. ¡Piensen en ello estos republicanotes, hoy reducidos á la nada, y el copleto «*Mentidero*,» hoy también reducido á silencio ante los hechos!

Mas no se acaba por esto, la labor.

Gasset, triunfante de la maledicencia en Fernán Caballero, debe proseguir su obra hidráulica; su obra de reconstitución nacional en Ruidera.

Aquellas aguas, verdadero rememorar de los más hermosos paisajes suizos, han de constituir hoy, en Gasset, su segunda labor de engrandecimiento patrio.

Nosotros, desde las columnas de esta Revista, invitamos al esforzado paladín de la Mancha á visitar aquel venero de riqueza, y el día en que lo visite, seguros estamos de que á su influencia ha de resurgir una nueva empresa canalizadora que haga de los páramos manchegos la gran región de la agricultura nacional.

CAMPAÑA CERVANTINA

Para satisfacción de los manchegos, tenemos el gusto de manifestar que ha caído como una bomba, en las Academias y centros docentes de Madrid, nuestro artículo refutando la validez de la partida alcalaina.

Ahora, según hemos podido comprobar en nuestro reciente viaje á la Corte, resulta que los más caracterizados cervantistas y académicos, no saben quién fué el autor del *Quijote*.

Lo comprendemos: esos señores, por amor á la clase, se han aferrado todos en seguir la ruta trazada por su Excelencia la Rutina; no han venido, aquí, á la Mancha, á buscar la verdad en tan intrincado asunto, y caminan ahora de sorpresa en sorpresa.

¡Y lo que te rondaré, Morena!

Pues ¡qué dirán, cuando vayamos desembuchando las *cosicas* que nos traemos en cartera.

Aunque nada sabemos de lo que opinan el señor Gobernador civil de la Provincia y nuestro amado Prelado, les recomendamos la lectura del número 105 de esta Revista, y, especialmente, el examen de cuanto anotamos sobre la partida inválida del Carvantes de Alcalá de Henares.